

8 de marzo

Con motivo del 8 de marzo, aprovechamos una vez más esta fecha histórica para sacar a la luz un problema también histórico.

La denuncia y la lucha contra todo tipo de discriminación ya sea de clase, sexista, racista o xenófoba no puede reducirse a conmemoraciones puntuales.

Somos conscientes que una vez conseguido el espacio que este día ha ido ganando, hay que llenarlo de contenido reivindicativo.

Desde T.E cada año por estas fechas hemos prestado una especial atención a los temas de mujer, educación y trabajo.

La conmemoración del 8 de marzo en los centros de enseñanza puede y debe ser una jornada cuyo contenido básico se centre en propuestas de trabajo, charlas, debates y reflexiones en torno a las situaciones de discriminación de las mujeres en general, de las trabajadoras de la enseñanza y de las alumnas en particular.

Es indudable que este trabajo aislado y puntual no contribuiría mucho a resolver un conflicto ya secular, lo verdaderamente importante es el trabajo cotidiano en el aula y en la organización del centro desde planteamientos no sexistas y coeducativos e integrado en el Plan Educativo del Centro, como ya viene haciéndose en algunas escuelas e institutos.

A pesar del plan para la igualdad, el MEC no presta suficiente atención a los temas de coeducación en la formación del profesorado y sin embargo tan necesario para ir cambiando mentalidades y actitudes a la par que leyes y situaciones discriminatorias.

Las trabajadoras de la enseñanza tienen reivindicaciones propias, ocultas bajo condiciones laborales aparentemente iguales.

La F.E. de CC.OO. quiere relanzar por tercer año consecutivo la campaña contra la aplicación restrictiva de las leyes, denunciar la falta de voluntad política de las Administraciones educativas y exigirles una solución definitiva, sin necesidad de tener que recurrir a la judicialización para la aplicación real de unos derechos ya reconocidos en las Leyes.

Desde aquí proponemos a los Centros y Juntas de Personal el envío masivo de telegramas o resoluciones exigiendo dichos derechos y la apertura de negociaciones con los sindicatos para dar una salida a esta situación.

De otra parte la lucha transformadora de las mujeres tiene un carácter universal y en casi todo el mundo, el 8 de marzo las mujeres saldrán a la calle con iguales exigencias, este año con un particular contenido en el que no podrá faltar la denuncia del racismo, la xenofobia y la insolidaridad.

Recientemente en los centros de enseñanza han surgido brotes preocupantes de racismo y marginación, recordemos el conflicto de Mancha Real de enfrentamiento con la comunidad gitana, los sucesos de Villaverde o los casos de insolidaridad hacia niños o niñas portadores del SIDA.

Las grandes ciudades en su cara oculta, la que no interesa mostrar, producen marginación, exclusión social, paro, pobreza..., a pesar del mítico 92, de la Barcelona de las Olimpiadas, de la Capitalidad Cultural Europea de Madrid o de la Expo de Sevilla.

Precisamente a pocos Kms. en estos momentos, el pueblo argelino se ve enfrentado a la posibilidad de ver truncado el proceso democrático y además las mujeres, a la amenaza del fundamentalismo islámico que les niega cualquier derecho sobre su propia vida privada y de elección (religiosa, cultural, política, laboral, deportiva...).

Las mujeres españolas hemos visto avanzar nuestras reivindicaciones junto a los logros democráticos y no hemos olvidado lo que es vivir en un Estado de prohibiciones legales, morales y religiosas.

Nos solidarizamos con la lucha de los pueblos por restablecer o defender su democracia a la vez que nos embarga una honda preocupación ante la actual situación en Argelia, conscientes de los peligros que se ciernen sobre ese país y de la involución que en sus vidas sufrirán muchas mujeres.